

Mariano Rajoy no dedicó ni una mención a ETA en el discurso pronunciado ante el Congreso de los Diputados para defender su candidatura a presidente del Gobierno. Daba por supuesto que el asunto saldría en las intervenciones de algunos grupos -el PNV y Amaiur, especialmente- y ya tendría tiempo de referirse a la cuestión en el turno de réplica. Se adelantó, sin embargo, el portavoz del PSOE, Alfredo Pérez Rubalcaba, para aludir a ETA y ofrecer la lealtad de los socialistas para colaborar con el Gobierno en el desarrollo de las políticas que quedan pendientes en este campo. El candidato, que agradeció el tono constructivo de Rubalcaba y la disposición general a alcanzar acuerdos, dejó pasar sin respuesta la oferta a pactar en lo relativo a ETA.

FLORENCIO DOMÍNGUEZ

SIN MENCIONES A ETA



La única mención indirecta de Rajoy fue el recuerdo a las víctimas del terrorismo con el que abrió su intervención. No fue casual el silencio del líder del PP, ni novedoso. El terrorismo etarra perdió perfil en la agenda pública de Mariano Rajoy hace muchos meses. En la campaña electoral de las municipales de mayo -marcada por la polémica de la legalización de Bildu- el líder del PP le dedicó un tiempo medido, pero mínimo. Otro tanto pasó en la pasada campaña de las eleccio-

nes generales. El candidato popular seleccionó la agenda que le interesaba y dejó de lado la cuestión de ETA.

La omisión no obedecía a una determinación arbitraria del líder del PP, sino a la voluntad de centrar el discurso en los asuntos que preocupan realmente a la gran mayoría de los ciudadanos. Entre esas preocupaciones hace tiempo que la cuestión de ETA no aparece en posiciones destacadas.

El hecho de que el próximo presidente no quisiera regalarle

relevancia a ETA, ni siquiera en esta etapa marcada por el anuncio de la banda de renunciar a la violencia, no significa que Rajoy y el PP no tengan clara una política sobre el asunto. Y la primera característica de esa política es que el Gobierno de Rajoy no va a dejar que otros le marquen los tiempos y, mucho menos, que le metan prisa para dar respuesta a una organización terrorista que ha tardado más de cincuenta años en poner fin a sus atentados.

La decisión de negarle a Amaiur un grupo parlamentario propio, ratificada ayer por la mayoría del PP en la Mesa del Congreso, es una indicación de esa política que pasa por el mantenimiento de la máxima exigencia, tanto hacia ETA como hacia la izquierda abertzale. El mundo de ETA no puede esperar muchos regalos del nuevo presidente del Gobierno.